

en el regreso del vapor Costa José con dirección a Esparta, tres días antes de la fecha del vapor. Allí residía tío Carlos. Puntarenas, pero mi tío le dijo a

el vapor yo les pongo un tren de

cuando llegamos al puerto ya el vapor estaba anclado y salía del puerto. Así, permanecimos en Puntarenas o Esparta hasta que llegaba otro vapor.

El doctor Marichal, de Cartago, iba para Panamá en el vapor Costa Rica con nosotros.

Después de volvéramos a Esparta y allí cuando llegó el vapor Colima, en el que iba el doctor Marichal.

Yo tenía que ir casi todos los días a Esparta, me aburría mucho en Esparta, pero unas veces hasta Puntarenas, en la Barranca.

Un gran viaducto de pilotes de madera pasaban los trenes. Ese viaducto era muy alto y daba miedo pasarlo. Los pasajeros pasaban por el viaducto a pie y a caballo. La barranca a tomar donde terminaba el viaducto tenía por lo menos cuatro cuerdas de

El doctor Marichal está muchacho no le tiene miedo de ir a tomar donde terminaba el viaducto en el tren. Hice un viaje para que no se diera cuenta de que yo estaba en el tren.

Continuó su marcha y entró al

viaducto, me pesó el ensayo, pues en los vagones se sentía la sensación de que el viaducto trepidaba y se movía de un lado a otro, como un puente colgante. El tren iba allí sumamente despacio, así es que se me hizo eterno el trayecto y no vine a resollar sino cuando paró el tren en el otro extremo del viaducto.

Ese viaducto era una obra atrevidísima, y según me informaron el proyecto era hacer un gran relleno para tapar el viaducto, pero después hicieron un nuevo trazado y quedó abandonada tan costosa obra.

Un suicidio.

La víspera del día en que deberíamos embarcarnos en Puntarenas, llegamos a ese puerto y allí pernoctamos, temiendo que nos pasara otro percance y perdiéramos de nuevo la salida del vapor.

Acabábamos de comer en el Hotel Puntarenas, cuando llegó la noticia de que un joven Bolandí se había suicidado en una casa cercana al muelle.

Como de ese apellido tuvimos un condiscípulo en el seminario, acompañados de un joven colombiano que estaba en el hotel, fuimos al lugar del acontecimiento.

Nos hicieron entrar. El suicida estaba acostado en una cama, revolcándose en ella y quejándose; pero no hablaba.

En ese momento llegó un sacerdote y todos los que estábamos en la pieza del suicida nos retiramos.

Nos informaron que ese joven Bolandí dió mucho que hacer a sus padres, hasta que resolvieron colocarlo en un buque mercante como marinero, con orden de no permitir que desembarcara en ningún puerto.

Ese joven fue el mismo que en el vapor Costa Rica, antes de llegar a Puntarenas, al saber que iba